

EL ECO DE ZAFRA

SEMANARIO DE LITERATURA Y NOTICIAS

Año I.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Zafra 22 de Agosto de 1904	Redacción, Castillejos 7	Núm. 1
	Un mes. 0'40 ptas. Fuera. 0'50	SE PUBLICA LOS JUEVES	Administración, Tetuán 23	

Al Público

Una idea nobilísima nos mueve á publicar este periódico semanal; los jóvenes de Zafra desearon de hacer algo por el engrandecimiento de su querido pueblo, han echado sobre sí la obligación de ilustrarlo en cuanto esté de su parte.

Nos encontramos ahitos de entusiasmo, que no decaerá sino con la certidumbre de nuestra impotencia; el lucro no ha pasado por nuestra mente, pues muy al contrario estamos dispuestos á gastar fósforo y dinero en la conquista de nuestro ideal. Los intereses políticos son también ajenos por completo á él, no obstante lo cual, el criterio de cada uno acerca de estas cuestiones, tendrá cabida en nuestras columnas.

Toda polémica razonada y de tonos moderados, tendrá en ellas asiento; todos los amantes del saber podrán en él ejercitar sus aptitudes y probar sus facultades; él será un gimnasio abierto á todo el que quiera vigorizar su inteligencia; á todos estos los llamamos á nuestro lado, á todos les pedimos su cooperación, como igualmente pedimos sus consejos á los que por su edad y cultura puedan darnoslos acertados; como veis, nuestros propósitos son los mejores; no se nos oculta que son de realización difícil, pero os aseguramos que antes de transigir con lo que repugne á nuestra conciencia, desistiremos de nuestro empeño; libres llegamos al estudio de la prensa; ningún compromiso, ni influencia, ni presión se ejerce sobre nosotros, así es que nuestra norma será nuestra conciencia, nuestro camino el de la justicia y la verdad; si en la lucha por ello nos encontramos sin aliento, en él cesaremos sin apartarnos á derecha ni izquierda; si, á pesar de nuestra insignificancia, alguien se acordara de nosotros para satisfacer sus caprichos, antes que acceder á ellos, romperemos la pluma, rasgaremos el papel y nos quedaremos tranquilos con la conciencia del deber cumplido.

Nosotros nos proponemos ser parcos en las censuras y solo la usaremos cuando los actos objeto de ellas sean de tal índole, que nos sea imposible pasarlas por alto; y cuando esto suceda, procuraremos molestar lo menos posible, pues consideramos poco noble agobiar al caído; anatematizaremos los actos y compadeceremos á sus ejecutores; con las autoridades, antes de condenar sus faltas le invitaremos á que las subsanen y solo cuando nos convencemos que no las inspira la ignorancia y si la malicia, nos creemos relevados de guardar toda clase de consideraciones y haremos los comentarios que nos sugiera nuestro criterio; todo acto merecedor de loa, nos encontrará propicios á su difusión; seremos pródigos en alabanzas, sobrios en censuras, seremos portavoz de la verdad y procuraremos ilustrar en sus iniciativas y darle algunas á los representantes de nuestro pueblo.

Con esto creemos suficiente para que el lector se haga cargo de nuestra idea y solo nos resta pedir á todos indulgencia para las faltas que á cada paso encontrarán en nuestros escritos, te-

niendo en cuenta que la mayor parte debutamos ahora en el arte del periodismo, y que solo nos guía una idea laudable, fíjense más en nuestra buena voluntad que en el valor intrínseco de nuestros trabajos y sobre todo ya tienen la idea, algún camino andado en la parte material; vengan á sustituirnos los que se consideren más aptos; gustosos los dejaremos el puesto; ilustrense nuestros concidadanos, tenga nuestro pueblo un vocador de su cultura, y satisfechos estaremos, sin que nos moleste, el no haber contribuido á ello, pues será por ineptitud, no por falta de voluntad. Antes de terminar queremos expresar nuestra mas sincera gratitud á todos los que nos han favorecido en la realización de nuestros proyectos, á los que nos han alentado para que nuestra idea sea una realidad. Con nuestro mas afectuoso saludo á las Autoridades al público y á nuestros colegas, damos término á estas deshilvanadas ideas.

La Redacción.

FANTASÍAS

Lector querido, yo te acompaño de todas veras si no me iragas en el verano; las cosas tienen un aspecto muy distinto cuando el sol las caldea con sus rayos abrasadores, el aire es más puro, la atmósfera es más diáfana y los pasos resenan sepulcralmente en las calles todavía solitarias; yo vagaba esta mañana sintiendo con deleite el cosquilleo del aire fresco y de pronto mis miradas han tropezado con un objeto que me ha llamado la atención y sin embargo nada tiene de particular; es un coche que aguarda á la puerta de una casa, yo he creído ver algo misterioso en sus cortinas caídas, en lo anísolo de la hora, en la expresión grave del cochero, un algo extraño que me seduce y atrae é inconscientemente he vuelto á mirar y á remitir y decidido á romper el misterio, me he escondido en un portal y he esperado impaciente.

No se oye en la plaza más que el ruido monótono del agua al caer sobre la taza de mármol y las pisadas de los caballos que piafan.

Al poco rato tres caballeros bajan y se acercan al coche, van enlutados y sus semblantes pálidos y serios aumentan mi curiosidad; la emoción, sin duda, embarga á uno de ellos hasta el punto de andar trabajosamente y apoyarse en el brazo de otro; el tercero lleva una caja entre sus manos que á mí, sin saber por qué, me parece siniestra. Ya se han subido, yo me he acomodado en el estribo, salimos de la población y tratamos por los campos; pronto me aperció que otro coche, que ha estado sin duda esperándonos nos acompaña, á mí me parece ver en este cochero la misma expresión grave que antes noté en el otro y que hasta las mismas caballerías trotan con un aire especial como si fueran á cometer una acción de importancia y se dieran cuenta de ello.

Los coches que habían llegado al lugar de la cita, se detienen y yo me escondo donde poder ver, sin ser visto, el grandioso acontecimiento que indudablemente se prepara.

Era una pequeña plazaleta donde se detuvieron los árboles que le rodeaban le daban un tinte sombrío; era un sitio solitario muy apropiado para una merienda, para un desafío, para algo en fin en que sobrasen los testigos oportunos.

Yo desde mi escondite contemplaba absorto cómo, del coche que nos había seguido bajaban

otros tres caballeros también enlutados, pálidos y serios; cómo, dos de ellos se unían á otros dos y cuchicheaban entre sí, y luego mientras uno media con pasos sinétricos el suelo, otro arrojaba una moneda por alto y otro colocaba frente á frente á dos en mangas de camisa y las cabezas descubiertas y el último sacaba del coche aquella caja que á mí me pareció siniestra sin saber por qué.

Un atrevido rayo de sol se filtra por el bosquejo y parece incendiar la inmensa calva de uno de los combatientes que brilla como un hermoso queso de bola, pronuncian palabras que no entendi, sonaron tres palmadas seguidas de dos detenciones instantáneas y aunque mire con ansia para enterarme del resultado, no lo conseguí porque en aquel momento... desperté. Y pierde cuidado lector, que tú no llegarás á despertarte por el ruido de los pistoletazos.

Equis.

JUVENTUD

Con la mente enajada de gratas ilusiones y abierto el bondadoso corazón á todas las nobles y santas aspiraciones venimos hoy al estado de la prensa. Es nuestro propósito el bien, es nuestro anhelo la ilustración y si en esta temeraria y magna empresa conseguimos aportar un átomo siquiera á la obra bienhechora de la regeneración patria, habríamos visto colmadas con el laurel del triunfo, nuestras más caras y legítimas aspiraciones.

Apartándonos de toda cuestión política hemos hecho nuestro semanario una revista puramente literaria y noticiara, porque siendo la juventud el único elemento fuerte y sano que por ventura queda en nuestra envilecida sociedad, no queremos mancharlo ni corromperlo lanzándolo en el pestilente lodazal de esa maldita política, corrupción y vicio toda.

No quiere esto decir que nuestro humilde periódico vaya á ser testigo mudo á vista de cualquiera arbitrariedad ó injusticia, es nuestro principal lema la moralidad y á restablecer el imperio de las buenas costumbres se encaminarán nuestras mayores energías.

Queremos cantar las glorias de nuestro ilustre pueblo; deseamos regenerar nuestra patria chica por medio de la instrucción y para realizar esta obra común, pedimos el auxilio de todas las clases sociales. Vergonzoso y denigrante sería que nos dejaran caer, huérfanos de protección y ayuda, en la sima de la impotencia.

Por amor al pueblo por decoro propio se impone la vida de nuestro semanario: espérennos el fulgo del ilustrado pueblo saezdano.

Formando la redacción de este periódico el elemento joven y siendo la primera vez que nos lanzamos á estas lides, no es de esperar que de nuestras plumas salgan primores. Las deficiencias, los defectos é incorrecciones se hallarán á porrillo, pero no se olvide que jamás se dio la ciencia innata ni la perfección ingénita.

Si tuviéramos un censor inflexible y recto equivaldría á cerrarnos las puertas, matando en flor todo el mundo de nuestras ilusiones.

Pedimos benevolencia á todos, en la firme seguridad de que la hemos de necesitar; pero de esto á que la solapada y vil censura desvirtúe á nuestra voluntad, nos roa los huesos, media un abismo. Es nuestro propósito ilustrar ilustrándonos, y á tal fin abiertas quedan las columnas de nuestro semanario para toda discusión ó controversia, ya sea científica ó literaria.

Ego.

LA RELIQUIA

(CUENTO)

I

Era Villa-Tumba un precioso lugarejo de de corto vecindario y noble origen.

Sus hijos, á quienes la Naturaleza había dotado de un corazón leonil, de un cerebro ardiente y de un patriotismo rayano en locura, alanosos por ensanchar su reducido territorio, consiguieron agregarle mediante la acción combinada de la fé y del heroísmo, algunas parcelas— riquísimos tesoros— que, unidos á sus buenas raíces, eran más que suficientes para consolidar una independencia y bienestar eternos.

Pero en Villa-Tumba surgió de repente la discordia; ese micro-organismo social cuyo poder fecundante es tan maravilloso, y que otorgando los sentimientos como parte más delicada del arbusto humano, agosta la unidad de criterio para formar con sus destrozados elementos otras tantas opiniones; razón por la cual los villa-tumbones, hasta entonces diligentes y laboriosos, perdían el tiempo lastimosamente en defendérselos, trocando aquella vida familiar á que estaban acostumbrados, en recelos y antagonismos, pues la amistad se traía en indiferencia primero, y más tarde en odio, privándoles del mayor de los goces humanos: esto es; de la tranquilidad.

Entretanto, aquel suelo férax y fecundante abandonado á su propia inercia, se apelmazaba y endurecía cubriéndose de malezas precursoras del hambre, que desgraciadamente no se hizo esperar mucho, haciendo víctimas y pudiendo sentimientos.

Tal era el estado en que se encontraba Villa-Tumba en aquella desventurada época, corrompiéndose como un cadáver ins-pulto, y no aguardando, como éste, más que unas paletadas de tierra en donde ocultarse, ó servir de plato favorito en el festín que sin duda alguna habían de disputarse una multitud de cuervos y aves de rapina que merodeaban y rociados, mostrando con el incansable batir de sus negras alas y horribos graznidos, su natural impaciencia....

II

Vivía en Villa-Tumba, apartado por completo de las tumultuosas huestes y prestando un fingido padecimiento físico, un hombre de mediana edad, fuerte espíritu y vigorosa imaginación, á cuyas enviabiles doles unía un bondadoso carácter y una dulzura en la expresión de sus sentenciosas palabras, que le hacían digno del mayor respeto.

El tío Cosme—que así se llamaba—jamás había abierto su boca para rechazar ni enaltecer una idea, respaldándola todas sin declarar afecto á ninguna, aunque con frecuencia era interrogado por sus convecinos.

Arrellanado siempre en un sillón, verdadero sillón para un hombre de su actividad, se pasaba las horas y las horas reflexionando sobre el trágico fin que aguardaba á su querido terruño, puesto en inminente peligro por aquel desconcierto social, y estrujándose el cerebro entre sus manos para arrancarle alguna idea salvadora, que al fin logró, traduciéndola en hechos.

Ayudado en su enorme garrota, presentóse una tarde en la plaza del pueblo con gran extrañeza de los villa-tumbones, que no solían verle nunca en la calle; razón por la que todos se agruparon en torno suyo para interrogarle, seguros de que algo de mucho interés le llevaba tan penosamente hasta aquel sitio, y una vez conseguida la atención que el tío Cosme solicitaba, con voz clara y potente habló á la multitud en estos términos:

«Honradísimos paisanos: No creáis que es la política con sus engañosas artimañas la que me obliga á abandonar mi desventurado sillón, para venir trabajosamente hasta aquí á dirigiros mi humilde palabra. Vengo tan solo á haceros presente, que el camino del bienestar no es único, y á vosotros os os presenta la ocasión de llegar á él precisamente por el más corto.

«Acabo de recibir unos pliegos que puedo poner á disposición de los incrédulos, en los que se me ruega ponga en vuestro conoci-

miento que aquí, en el término de nuestro pueblo, de noble origen como sabéis, existe oculta entre sus terruños una joya, verdadera reliquia, perteneciente á uno de nuestros gloriosos héroes antepasados, que supo ennoblecerenos. Hay una cuantiosa fortuna dispuesta para recompensar á aquel de vosotros que se cierte á encontrarla, y se tienen datos fidedignos de que esa reliquia está en nuestro suelo.

«Ahora bien; los que de vosotros se afanan por la felicidad, correrán presurosos á buscarla, y aquellos que por fanatismo la desprecian, pueden seguir con sus discursos, que ya la envía este problema en cumplimiento á la misión que se me ha confiado, me vuelvo á mi poltrona deseándoos buena suerte en tan benéficas empresa.»

Pronunció el tío Cosme esta sencilla plática con una naturalidad tan sorprendente y un tono de convicción tan firme, que absorto el auditorio al par que herido por la codicia, comenzó á dudar primero y á crear después, echándose las cuentas de que su trabajo puramente voluntario, no admitía imposiciones, y que cada cual con arreglo á sus fuerzas, manejaría la herramienta, sin que el incumplimiento de su cometido pudiera lesionar intereses de nadie.

Reuníronse todos y acordaron dividir el término rural de Villa-Tumba en parcelas de la misma extensión, que se habrían de sortear entre igual número de individuos aptos para el trabajo.

Llegó el día señalado para comenzar ésta y había que ver el aspecto de aquel pueblo que al escándalo constante, mostraba un apacible silencio interrumpido tan solo por el eco de festivas canciones que entonaban las mujeres atareadas con las labores propias del sexo y el bulir de los pequeñuelos, que al amparo de un sol reluciente y vivificador, retozaban con inmenso júbilo.

En cambio, el elemento fuerte, allí entre los riscos, aspirando un ambiente embalsamador, empuñaba la herramienta y removía aquella dura corteza estirpando raíces dañinas y haciendo emigrar apresuradamente á una ininidad de asquerosos reptiles que hasta entonces se habían refugiado allí, protegidos por la exhuberante aunque salvaje vegetación; y al venir de la noche, bañados en sudor y ávidos del descanso más que de polémicas, tornaban á sus hogares los hasta entonces villa-tumbones, conciliando un sueño dulce y tranquilo que les rendía hasta el amanecer.

Durante esas horas y convencido de que la curiosidad no había de destruir sus planes, el tío Cosme con enérgica solicitud y protegido por la obsecundia, iba depositando benéficas semillas en el corazón de aquellas tierras, en cuyo seno se desarrollaban con la facilidad que se desarrollan un cerebro sano al amparo de la instrucción.

Tocó á su fin el término de los trabajos sin que la codiciada Reliquia pareciese. No quedaba rincón alguno que remover, pues tan solo el casco del pueblo se había librado de la piqueta.

Los villa tumbones comenzaron á sospechar del tío Cosme, á quien trataban de castigar duramente por la invención de semejante superchería y con este objeto fueron en su busca.

—No he tratado nunca de engañaros, hijos míos— respondió éste con una dulce sonrisa á la amenazadora actitud de la muchedumbre.— Vamos por la Reliquia que ya sé en donde está.

Se miraron unos á otros con extrañeza, y siguieron al tío Cosme hasta una meseta desde la cual se dominaba casi todo el territorio. Descubrióse, y con acento conmovedor dijo señalando con su mano diestra á aquella comarca:

«He ahí la buscada joya. ¡He ahí la verdadera Reliquia! Contemplad esos campos antes agostados por vuestro abandono, embrietos hoy de lozanía que muy pronto os ha de proporcionar grandes riquezas, más que suficientes, para que podáis vivir todos con holgura.

«Dios ha premiado vuestros esfuerzos derramando su Divina Gracia con maravillosa esplendidez, para que se haga la luz en vuestros perturbados cerebros. Si esa perspectiva no es bastante para saciar vuestra ambición, aquí me tenéis; haced conmigo lo que os plazca.»

Una aclamación entusiasta brotó de aquellos corazones, y el tío Cosme fué conducido á su casa entre los brazos de los campesinos que se disputaban semejante honor.

Se organizaron fiestas para celebrar tan ingenioso procedimiento, y desde aquel día desapareció en los anales de la Historia el nombre de Villa Tumba, para ser sustituido por el de Villa-Gloria....

III

¡Qué falta hace en España, verdadera y actual Villa-Tumba, un cerebro sano que cual el del tío Cosme supiera llevarnos en busca de la codiciada Reliquia, símbolo de la felicidad!....

Antonio Díaz García.



RIMAS

Me jurabas ayer en tu delirio que habías de profesarme amor eterno y un instante fundidas nuestras almas quedaron en un beso.

Embragados de amor, los dos soñamos un porvenir de placidos ensueños é imposible olvidar, me decías con dulcísimo acento.

Hay tú adoras á otro á quien prometes cumplir amante iguales juramentos y aquellas dulces horas de otros días recuerdas con desprecio.

Tu corazón de hiena, es muy seguro se goza en mi dolor y mi tormento más día llegará que, ingrata, pagues el daño que me has hecho.

Pues mañana quizás me busques invocando mis buenos sentimientos, pero entonces te juré he de vengarme.... amándote de nuevo.

G. Guerra.



Á EL ECO DE ZAFRA

Después de saludarte, desearte una larga vida y prosperidad, paso á decirte cuáles son mis únicos deseos para tí.

Conocí á un pobre anfitrión cuyo único tesoro era una preciosa niña de quince años, rubia que con sus cabellos dorados parecía un ángel. Es verdad que valía más que todo el dinero habido y por haber, pero como hoy por desgracia uno de los agentes principales para poder ser diososo es el dinero y como ellos no lo tenían, vivían con tanta escasez, que no le permitía mezclarse en sociedades, pues para ello se necesitaba requisitos de que los pobres carecían.

Este desgraciado llevaba catorce años bajando en una panadería; sus sueños dorados eran aporrazar para ver si el día de mañana podía llegar á tener una tahona propia, cosa que con su trabajo le fué imposible, pues como los pobres por regla general tienen siempre el santo de espaldas, cuando creía que con un par de años de trabajo hubiera podido llegar á colmar sus aspiraciones, en la penosa enfermedad y muerte de su mujer gastó lo ahorrado. Unida á esta doble desgracia perdió también toda esperanza de poder realizar sus sueños.

Así transcurrió el tiempo cuando la muerte de su amo cambió por completo la situación de este infeliz, pues fundándose en su hon-

raidez lo fielmente que le había servido, le dejó dueño de la tahona. Figuráos la alegría que esta herejía le causó. Pues bien: mayor sería la mía el día que viera que tú de semanal habías ascendido á diario

Santamaría.

SONETO

Á una madre

Junto á sencilla cuna do espiraba la vida de su vida, su hijo amado, una madre infeliz con gran cuidado los labios de su infante refrescaba.

Loca por el dolor, su faz besaba y regaba con llanto venerado, aquel ser de su ser desventurado que la muerte feroz le arrebataba.

Sus ojos entreabrió el tierno infante á su madre mirando con ternura, sonriendo, buscó su pecho amante y sus ojos cerrando con dulzura, expiró con la risa en su semblante compendio del amor de un alma pura.

Clagra.



EN EL ROSARIO

Me voy á permitir darte un consejo: lector no te enanores: decía Balzac que un hombre podrá ser feliz si no ama, porque amar á una mujer y serlo es verdaderamente imposible.

Yo no estoy conforme con la primera parte de este pensamiento, considero que la vida es cosa, estúpida, sin el amor, de modo que si ni amando ni dejando de amar puede uno ser feliz, saca la consecuencia: que tiene razón la salve al llamar á esto «Valle de Ldyrimas.»

Toda esta lata es para decirte que yo estoy enamorado y ando siempre de convento en convento y de novena en novena detrás de mi castigo.

Hoy me toca ir al Rosario, acompáñame: ya es de noche; al pasar bajo el arco del cubo, los murciélagos que salen de entre las patas del caballo del Apóstol parecen que van á azotarnos con sus cuerpos velludos y sus alas frías; entremos; no tomes agua bendita, te lo ruego, ya sabes que es una falta de higiene y comprenderás que la gloria ni se gana ni se pierde porque mojes los dedos en agua sucia; nuestros pasos retumbarán sin dula sobre el entarimado; el templo está oscuro, no quiero hablarte del contraste que forma el Cristo olavado en la cruz, tan grave, tan majestuoso, con las filigranas del altar que parecen de dulce; las manchas negrasas de las viejas dormidas apenas se dibujan en la penumbra, un trajeito rosa se destaca vagamente y unos ojitos negros brillan en la oscuridad.

Allí en el púlpito una voz melosa y dormilona susurra el Ave Maria y en el coro contesta un vocarron compuesto de varios vocarrones que se extiende por la iglesia y agita las pocas llamas de los pocos cirios encendidos.

Yo te confieso lector que estos señores me son profundamente antipáticos; yo guardo en este punto todas mis simpatías para las monjas; yo he asistido todas las noches á Santa Clara y las contemplaba extasiado á través de la doble reja; habia allí dos que llamaban mi atención con preferencia; una era morena, hermosa, su

voz era clara, potente, armoniosa y sus ojos negros, olvidando que era monja, brillaban, á veces, amortiguados por las sedosas pestañas; la otra era pálida y sus labios descoloridos dejaban escapar su voz tenue, lánguida, mística; allí el órgano dilataba sus notas sonoras y alegres por la iglesia iluminada.

Yo adoro el misterio y ellas son misteriosas cuando cubiertos sus semblantes pálidos con los espesos velos desfilan silenciosas y pausadamente y abandonan el claustro.

¿Qué harán estas mujeres! ¿En qué pensarán! ¿De qué hablarán y en qué se entretendrán en sus ratos de ocio, que no serán pocos? y en vano me esfuerzo en figurarme su vida y mi imaginación se estrella siempre en las dobles rejas que las aprisionan.

Me olvido lector de que estamos en el Rosario, ya el del púlpito ha soplado la luz y baja por la estrecha escalera y allá, del coro, el último amen sale con fragor de tormenta, llena la iglesia y vá á perderse entre los calados del altar.

Un lego golpea con las llaves las pilas del agua bendita y las viejas, despertadas, salen percososamente; nosotros tambien salimos y detrás las puertas se cierran y chirrían.

Z. A. R.

Postales con vistas de Zafra.

(Ved el anuncio cuarta plana).

Toros en Almendralejo

Con una buena entrada se lidiaron el quince seis toros de la acreditada ganadería de la Viuda de Concha y Sierra, actuando de matadores, Morenito de Algeciras y Revertito quedando el público satisfecho, no tanto de los toros, pues estos á pesar de lo mal criados y peor presentados, no tuvieron ni un átomo de bravura excepto el quinto que á pesar de ser corniapretado, fué el que mejor juego dió para la lilia, saciando su fereza en cuatro pobres sardinas.

De los peones y picadores nada de particular; y en cuanto á los espadas, que cumplieron medianamente, sin hacer nada nuevo ni de interés que saciase la afición del público y sostuviera su renombrada fama.

En resumen: la corrida resultó sosa, no remunerando el mal rato que nos proporcionó á los muchos aficionados de Zafra para ir á presenciar la gran camama que nos presentó la Empresa de dicha plaza.

Revertito.



Á NUESTROS LECTORES

Se suplica á los Sres. que reciban el periódico y no quieran suscribirse, lo lo devuelvan al día siguiente al cartero pues de lo contrario se les considera como suscriptores.

Los que lo reciban fuera de esta población y se encuentren en el mismo caso, lo devolverán á la Administración, Tetuán 23.

Noticias

El 15 del corriente falleció en ésta la virtuosa señora doña Isabel González, tía de nuestro querido amigo don Tomás Alvarez, á quien le enviamos nuestro más sentido pésame.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no es de cuidado, nuestro querido amigo y director de este periódico don Daniel Mancebo. Le deseamos un próximo y total restablecimiento.

El martes pasado salió para Puerto Llano con su distinguida hermana, nuestro querido amigo don Enrique Salanava.

El 16 del corriente llegó á Zafra de vuelta de su viaje á Fuente del Maestre, al joven y acreditado dentista, querido amigo nuestro, don José Baena. Sea bien venido.

Esta noche, en la Plaza de la Constitución ejecutará la banda de música un bonito repertorio.

Esperamos que dicho paseo se verá tan concurrido como siempre.

El 17 del corriente falleció en Los Santos don Fulgencio Perez. Descanse en paz.

Han salido para Mondariz doña María Antonia Pingarrón y su simpática hermana Carmen, á tomar las aguas de aquel balneario. También marchó al mismo punto don Miguel García de Vinesa.

Anteayer partió para Usagre nuestro buen amigo don Domingo Dieguez.

Ciertos tablajeros de esta localidad se nos vienen en queja de que mientras á otros de su gremio les permiten degollar sin previo reconocimiento, ellos están sujetos á que el señor profesor Veterinario de su visto bueno cuando estime oportuno, irrogándoles por este concepto graves perjuicios.

Poronemos este hecho en conocimiento de las Autoridades, á fin de que pongan coto á tales abusos y destierre en absoluto odiosos privilegios.

Tenemos entendido que el Cuerpo Médico-Farmacéutico piensa establecer un Centro, donde además de las inyecciones antirrábicas que vienen practicándose en el Hospital con éxito constante, se procederá á toda clase de inyecciones hipodérmicas, antidiféricas, antiéticas y antitéticas, estableciendo á la par un Consultorio de enfermedades y un Laboratorio, donde se harán los análisis que se presenten.

CONSULTORIO ODONTOLÓGICO

Á CARGO DEL PROFESOR

D. JOSE BAENA ALVAREZ

Aparatos artificiales por diferentes sistemas. Dentaduras completas, sólidas é inamovibles. Reformas de aparatos inútiles. Orificaciones; empastes y tratamiento de todas las enfermedades de la boca.

Castillejos 7, Zafra

CONSULTAS: De 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

HOTEL CABAÑAS
DE
Leopoldo Martín Cabañas

Calle de Sevilla núm. 25.—ZAFRA (Badajoz)

Unico que existe en la población.— Habitaciones independientes y para familias.—Mesa abundante con esmerado trato.—Cocina Francesa y Española.—Almuerzos y comidas á quien los deseen.

Coche á todos los trenes, y mozo con un carro para la mudanza de maletas.

ZAPATERIA VALENCIANA

Gran surtido en trabajos de todas clases.

PRECIOS ECONÓMICOS

21, Sevilla, 21.—Zafra

ESTABLECIMIENTO DE CURTIDOS
DE

MARTINEZ Y GARCÍA

Sevilla, 9.—ZAFRA

RELOJERÍA Y MAQUINARIA
DE

José Ortigosa Hijo

ZAFRA



Extenso surtido en relojes y máquinas para coser. Representaciones de casas extranjeras de velocipedos y maquinaria en general.



PÍDANSE CATÁLOGOS Y DETALLES

CÍRCULO INDUSTRIAL

Calle Huelva, 15.—ZAFRA

Este Establecimiento es el mejor montado de la localidad.

En él se sirve el rico café marca LA CUBANA. Está á cargo del conocido repostero

TOMAS COPIN

ESTABLECIMIENTO DE LOZA, CRISTAL Y LAMPISTERÍA

CUADROS, ARTICULOS DE ESCRITORIO Y FANTASÍA

DE

SERGIO HERNÁNDEZ

Sevilla, 3.—ZAFRA

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

ULTRAMARINOS

QUINCALLA Y PERFUMERÍA

DE

Matias La Orden

ZAFRA

PERQUETERÍA, PERFUMERÍA Y COLONIALES

ESPECIALIDAD EN JABONES DE TOCADOR, POLVOS Y ESENCIAS

AUGUSTO CALDERON

Sevilla, 26.—ZAFRA

POSTALES

CON VISTAS DE ESTA CIUDAD

Puntos de venta: Kiosko Estación; y en la calle de Sevilla: Malfeito y Macias, Antonio Martinez, Relojería Suiza y Drogueria de Arturo Martinez.

Gabaldón Hermano

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

DEPOSITO DE MUEBLES DE TODAS CLASES

CAMAS DE HIERRO DORADAS Y NIQUELADAS

SEVILLA, 1.—ZAFRA

SOMBRERERÍA

DE

FRANCISCO SANCHEZ

Especialidad en sombreros confortables.—Inmenso surtido en sombreros marca BORSELINO.

Sevilla, 8.—ZAFRA

ZAPATERÍA DE MARTINEZ

Unico representante en esta plaza de

HIJOS DE FRANCISCO CHICO GANGA

Venta de calzados de todas clases.—Especialidad en medidas para calzado de fantasía.

Sevilla, 14.—ZAFRA

EN LA ACREDITADA DROGUERIA

DE

ARTURO MARTINEZ

Cristobal de Mesa, 1.—ZAFRA

Se encontrará un buen surtido de Pinturas, Drogas y productos químicos.—Especialidades farmacéuticas.—Perfumaría.—Artículos para fotografías, Aguas Minerales, Barnices, Brochas, Pinceles, etc.

Aurelio Calderón y Josefa Soto

Gran taller de sombrerería y moda.—Sombreros para caballeros y niños.—Adornos, capotas y sombreros de señoras.

Sevilla, 5.—ZAFRA